Casa Hogar Benito Juárez, A. C.

La Casa que el Amor Construyó

By Mary Taylor

Dedicación

Este libro es dedicado a las personas y grupos que han ayudado a la Casa Hogar a través de los años, donando su tiempo, su dinero, y lo más importante, sus oraciones.

Reconocimiento

Merecido reconocimiento para Brenda Stewart, Francisco Marín, Mary Harris y Jaime Gamboa por su valiosa ayuda en la preparación de esta publicación.

PREFACIO

Una de las mejores bendiciones en mi vida ha sido estar asociada con Alberto Baker. Poca gente ha tenido el valor y la fe de Alberto. Durante toda su vida, como yo lo conocí, fue un reflejo del amor de Dios al hombre.

Cuando Dios llamó a Alberto para que diera su vida al servicio de los niños en México, él siguió la llamada dirigido por el Espíritu Santo. Él no corrió, no se quedó atrás, él simplemente camino con el Señor.

La fe de Alberto en Dios lo condujo a cargar la cruz a través de su ministerio, así él experimentó la realidad de las Escrituras, *"....Aunque camine a través del valle de la sombra y de la muerte, no temeré ningún mal, porque tu estás conmigo....."* Salmo 23:4. Cada vez que yo me senté a hablar con Alberto para darle ánimo, yo fui el que salí con mas ánimo. Su visión nació a darlo vida a través de su fe, esperanza y amor. El conseguía animarse y hacia que yo también me entusiasmara.

Creo que Alberto fue uno de los hombres más pacientes que he conocido. Había cosas que pasaban o se atrasaban que desalentarían a la mayoría. Él paso lento con que se consiguen las cosas en México, las finanzas, las enfermedades de los niños, carencias de ayudas, retrasos, promesas incumplidas –nunca parecían desalentar a Alberto. El sólo veía la mano de Dios en todo.

Dios le dio una visión profética de su ministerio. La última vez que caminé con Alberto en México, compartió conmigo que él sentía que Dios lo llamaba a otra área y me pidió que orara por él.

Poco sabía que esta era una visión profética que Dios daba a Alberto. Las cosas progresaban bien en Casa Hogar. El fundamento había sido puesto; ahora ya era tiempo para que Dios llamara Alberto a su hogar en el cielo. El ha dejado atrás un testimonio que no debe ser olvidado. Lo considero un "Héroe de la Fe" - Hebreos 11:39, 40.

El trabajo continúa y crece con éxito bajo la dirección de Francisco y Carol Marín, y se está construyendo sobre el fundamento puesto por Alberto y Jesucristo, el Jefe quien es el Arquitecto Mayor.

Pastor Bob Bernard
Irving, Texas

CAPITULO UNO

Un Amor Grande para los Niños

Pero Jesús dijo, Dejad a los niños, y no les impidáis que vengan a mi.... San Mateo 19:14

Ding! Los pesos cayeron con un sonido claro en el piso mientras Alberto Baker rodaba sobre su silla de ruedas alrededor del patio, tirando monedas mexicanas aquí y allá. "Ahora encuéntrelas, Beto!" él llamó al muchacho indio ciego, quien era bastante bajo para su edad, y que siempre estaba cerca de la silla de ruedas de Alberto.

Beto obedientemente caminó cerca y se agazapó andando a tientas alrededor buscando las monedas. "Aqui!" El gritó, riendo muy feliz de su éxito al encontrar el primer peso. "Bueno, Beto, bueno," Alberto lo felicitó, rodando más cerca a él, le dio una palmadita en el hombro. A la edad de cuatro años, Beto apenas estaba aprendiendo a caminar, y el ejercicio simple de encontrar las monedas era buen entrenamiento no solamente para su audición, sino también para su coordinación y destreza.

Como cuadripléjico, Alberto sabía la severidad de su propio discapacidad, pero él no podía imaginar la oscuridad que debe envolver el mundo de niños ciegos como Beto. El sabía solamente que el habla y el tacto eran enlaces importantes al mundo exterior para este pequeño compañero, y él se determinó a comunicarse

con él a través de palabras y tacto, tanto como fuera posible.

Alberto y Beto buscando el peso

Nadie que observera a los dos podría abstenerse de ver el orgullo de Alberto en el éxito de Beto cuando él encontró una moneda o el placer de Beto en satisfacer a su mentor. ¿Pero ellos podrian preguntarse, como un hombre americano de 38 años limitado a una silla de ruedas viene a ser como un padre a un niño ciego mazateco?

La historia de cómo Alberto y Beto se conocieron es la historia del principio de la Casa Hogar, un hogar para niños fundado en la fe cristiana y construido con el amor en Oaxaca, México. Aunque la Casa Hogar comenzó con solo un niño, alberga hoy a más de 70 niños que tienen capacidades distintas o problemas económicos que les impiden ser criades por sus padres.

Ahora administrado por Carol y Francisco Marín. La Casa Hogar comenzó en 1974 como un sueño en la mente de Alberto Baker de Texas, un quadriplejico quién había perdido el uso de sus piernas y la mayoría del uso de sus brazos en un accidente de motocicleta en 1958. Alberto Lynn Baker nació de padres cristianos en Texas, USA. Pero desde su bautismo en el Espiritu Santo en 1972, había estado sintiendo el llamado del Señor al campo misionero en México. Sentía especialmente compasíon por los niños mexicanos de la calle y por los niños que los padres no podían, para una razón u otra, cuidarlos.

Cuando él trabajaba como técnico fotografico en Meisel Photochrome en Dallas, el asistía al Centro Cristiano de Irving, Texas. Dejar su trabajo para ser misionero significaría dejar una vida segura y las ventajas del retiro e ir hacia lo desconocido. Pero el pequeño cheque del gobierno Americano podía hacerse alcanzar más en México que en los Estados Unidos. Además, la llamada inequívoca de trabajar en misiones y la perspectiva de poder ayudar a otros más desafortunados que él mismo le hizo tomar la determinación a caminar por le fe, cueste lo que cueste.

Después de orar mucho, el joven Tejano se acercó a Bob Bernard, pastor del Centro Cristiano de Irving, Texas y le preguntó si él podría ser enviado como misionero de su iglesia. La primera reacción de Pastor Bob era una de la sorpresa, como él dice en una carta describiendo la fundación de la Casa Hogar:

"Alberto era miembro muy fiel de nuestra iglesia y trajo a alguien con él a casi todos los servicios," el

Pastor Bob dijo. "Él estuvo con nosotros alrededor de un año, durante ese tiempo él había hecho buena amistad con la familia Johnson, quienes eran misioneros en Oaxaca. Lo habían invitado a visitarlos; y en 1971 hizo su primera visita a México. Cuando, después de dos semanas, él regreso, dio un informe muy positivo del buen tiempo que él había tenido y cuánto había gozado del campo misionero.

"El siguente año él tomó las vacaciones regulares de su trabajo e hizo otra visita a México. Cuando regresó de ese viaje, vino a verme y dijo que Dios le había dado una verdadera carga para los niños con discapacidades allí.

"En la Ciudad de México él había visitado las áreas de los tugurios y allí vio a los niños huérfanos buscando comide en los botes de basura. Se dió cuento que no podía ayudarlos a todos, pero dado sus propias discapacidades, ésta era un área en la cual él podría ayudar, tal vez encontrandoles una manera de proporcionar terapias, si sus familias no pudíeran conseguirla.

"Su meta era hacer un hogar para ellos en Oaxaca y con ayuda del gobierno y ver como conseguirian la terapia que necesitaban. El me dijo que él sintió que Dios lo llamaba para trabajar tiempo completo como misionero en Oaxaca."

La primera reacción del Pastor Bob a su pedido era, "No Alberto, no usted - no en el campo de la misión!" Por supuesto, él no lo dijo en voz alta y más adelante se sentió feliz de que él no lo dijo.

Después de compartir el deseo de Alberto con los obispos de la iglesia, oraran por él durante un par de semanas, mientras que Alberto esperaba pacientemente. "Finalmente, le dijimos que sintiamos lo mismo, que percibíamos que sus deseos venían del Señor," comentó Pastor Bob.

Así que, Alberto comenzó a planear ser misionero para el Centro Cristiano. Su trabajo era construir para los niños una casa en un país extranjero donde él no podía hablar la lengua y no tenía ninguna conexión. El sueño era tan fuerte como siempre, pero había desafíos hacía su continuación.

¿Cómo podría contactar a las familias que tenían niños con distintas discapacidades, y de dónde conseguiría la clase de expertos para cuidarlos?

CAPITULO DOS

Comienzo de la Casa Hogar

"¿No es para que partas tu pan con el hambriento y recibas en casa a los pobres sin hogar?...." Isaias 58:7

Alberto Baker era alguien que ciertamente no menospreciaba "el día de los pequenos comienzos." Después de haber sido enviado por la iglesia de Irving, Texas, de inmediato se trasladó a Oaxaca y vivío con los misioneros Johnny y Merry Johnson y sus seis hijos. Los Johnson enseñaban en una Escuela Bíblica para pastores y tenían una casa en la zona oriente de Oaxaca.

Seis meses más tarde, Alberto había alquilado una casa cerca de la casa de los Johnson, nombrándola Casa Hogar Benito Juárez. Benito Juárez era un campesino indio que había llegado a convertirse en presidente de México. Como Benito Juárez era un héroe del pueblo, era de esperar que el nombre de Benito Juárez, diera credibilidad a la casa ante los ojos de los funcionarios de gobierno y asi aprobarían el papeleo.

Entonces Alberto procedió y contrató a una ama de casa mexicana, la hermana Luz Barselobre, que trajo sus cinco hijos para llenar la casa: Rodrigo, Manuel, Laura, Patricia y Jacquelina. Luz se quedaría en la Casa Hogar tres años en calidad de madre, cocinera, cuidadora y junto con sus hijos ofrecerían un ambiente familiar para el hogar.

Alberto y chicos de Luz trabajando en el jardín.

El primer huésped de la Casa Hogar fue Alberto (Beto) Alto Bartolo, un muchacho ciego Indio mazoteco que crecería y hablaría el idioma de Alberto Baker, serviría al Dios de Alberto, y amaría a Alberto como un padre. La primera reunión de los dos parecía realmente haber sido ordenada por Dios; ya que Alberto Baker y su joven vecino John Wayne Johnson estaban de casualidad en el Centro de Rehabilitación del Gobierno de Oaxaca, el día en el que Beto fue llevado alli por su madre desde una aldea a 170 millas de distancia.

La fecha fue el 23 de octubre 1975 y los dos compañeros que se dirigían al Centro parecían

candidatos ineptos para ayudar a los niños, capacitados e discapacitados, ya que John tenía problemas y usaba muletas como consecuencia de la parálisis cerebral, y la movilidad de Alberto se limitaba a su silla de ruedas. Pero los dos tenian una misión: la de pedirle a la directora del Centro que enviara a niños discapacitados que necesitasen un hogar.

Entrando al pasillo, Alberto vio a un niño ciego sentado en el suelo, el cual llamó su atención y de inmediato pensó: "Ese niño probablemente vivirá en la Casa Hogar." Cuando más tarde dejó de pensar, Alberto rápidamente desechó la idea, creyendo que sería una idea demasiado descabellada.

Mientras que Alberto y John esperaban su reunión con la directora, una indigena entró cargando a su hijo acompañada por un traductor que hablaba el español y su lengua mazateca. Dos médicos les dijeron que el niño podría entrar en la escuela para ciegos, si podían traerlo todos los dias, porque de lo contrario, él tendría que esperar hasta tener entre 12 o 13 años para conseguir un entrenamiento. Alberto no podía entender todo el español, pero podía ver la cara triste de la madre. Su pueblo estaba a cinco horas de viaje en autobús.

Pero una hermosa sonrisa iluminó su rostro, cuando Alberto le dijo a la directora que Beto podría permanecer en la Casa Hogar y asistir a una escuela especial.

Era claro que la mano de Dios fue evidente en el momento de esta reunión, como Alberto relató en una carta fechada en noviembre de 1975: "Seis horas más tarde nos enteramos de que la directora era la esposa del gobernador de Oaxaca, y que estaba a cargo de los programas de todos los niños en el Estado. Habíamos oído lo difícil que era hablar con ella; y que tendríamos que conocer a alguien para poder verla.

"Resulta que el conocimiento de Jesús era suficiente. El me llevó ahí en mi ignorancia y bendijo nuestro encuentro."

Alberto notó que los pantalones de Beto ese día eran prestados, porque su madre se los llevó con ella, de modo que Beto fue entregado de los brazos de su madre con una camisa y nada más. El niño nunca había usado pantalones antes, el traductor les dijo, por lo que sus pompas eran ásperas como papel de lija por arrastrarse en la tierra todos sus cuatro años de vida.

Beto, un nino nuevo

Beto tenía cuatro años de edad, pero Alberto lo describió como "del tamaño de un niño de dos a dos y medio años de edad." Al principio casí no podía caminar ni con ayuda, pero los hijos de Luz lo ayudaban en el patio en la primeras noches, y el segundo día estubo muy contento con su premio: un par de zapatos nuevos.

"El doctor dijo que lo hicieran caminar mucho, por eso lo mantenían practicando alrededor de ocho horas al día y no se le permitía sentarse en el suelo," informó Alberto. "A lo menos dos de esas horas él se agarraba de la parte de atrás de mi silla de ruedas y me seguía a todas partes de la casa y el patio."

Beto tenía problema de piojos , parásitos intestinales, sarna, y los pies gravemente infectados. En un primer momento parecía imposible, pero los Barselobre y Alberto se ocuparon de ello. El cabello de Beto fue cortado y quemado para matar los piojos y luego le dieron un buen baño. Después del baño, alcohol fue aplicado para aliviar la comezón de pequeñas llagas causadas por la tierra en todo el cuerpo.

Conforme pasó el tiempo, Luz y la familia entrenaron a Beto a usar al baño, pero una carta anunció que era un gran obstáculo para Beto a los cuatro años de edad, "ya que estaba aprendiendo a usar pantalones al mismo tiempo."

El aprendizaje del lenguaje era otro reto, especialmente un problema para Alberto, ya que de

cierta manera él no era bilingüe y nunca había dominado el idioma español y como el idioma principal de Beto era el mazateco, él hablaba mazateco un noventa y ocho por ciento del tiempo y español cerca a un dos por ciento.

"La mayor parte de su español era malas palabras, pero después de dos semanas, rara vez las usaba", dijo Alberto. "Su familia vivía cerca de un bar y creemos que lo enseñaron a pedir limosna, porque durante los primeros días si oía el tintineo de las monedas decia: "Señor, un peso para pan."

"El traductor nos dijo que Beto nunca había comido carne, huevos, ni leche después de haber sido destetado. Olía el primer huevo revuelto muy bien antes de comerlo, pero el segundo día en el desayuno dijo "huevo" antes de que estuvieran en la mesa. En dos semanas más, probablemente usaría bien una cuchara."

Después de dos semanas en la Casa Hogar, Alberto describio a Beto como "un niño nuevo" y pidió a la iglesia que oraran for él. "Su comienzo en la vida debío haber sido alrededor de cero," concluyó.

Cuando Beto tenía seis años de edad, Alberto que no sólo proporcionó vivienda a Luz y sus cinco hijos, tenía varios niños que lo buscaban para darles alimentos, vivienda, ropa, transporte a la escuela y terapia para sus discapacidades. Las tareas parecían casi abrumadoras a veces y en esos momentos, Alberto

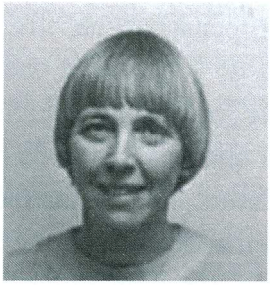
recordó la invitación del Jesucristo a: "Dejad que los niños vengan a mí."

También pensó en ocasiones sobre de su necesidad de una compañera, quien trabajara junto a él y le diera apoyo femenino necesario por sus esfuerzos. Luz hizo un trabajo adecuado como ama de casa, pero era un poco mayor que él y estaba comprometida con su propia familia.

En un momento Luz había insinuado que se podía comprometer con su hija mayor, Patricia, de 16 anos, pero a Alberto, le parecía una niña. Además, todavía se aferraba a la idea muy americana del amor romántico para el matrimonio.

CAPITULO TRES

Una Novia en la Casa Hogar



El que halla esposa, halla algo bueno y alcanza el favor del Señor. Prov. 18:22

"Hmmm. Este hombre necesita una esposa."

Ese fue el primer pensamiento de Brenda Pensinger en su visita a la Casa Hogar, cuando vio a Alberto Baker luchando con su propia enfermedad de gripe, al intentar cuidar una familia de seis hijos y con su discapacidad. Además de eso, Alberto estaba cuidando un jardín y criando gallinas para tener los alimentos en la mesa. También, estaba dando clases de enseñanza semanal, en la cría de pollos en un pueblo cercano. Casa Hogar de hecho, parecía estar llena de polllitos durante la visita de Brenda, porque Alberto

tenía varios pollitos encerrados en una juala en la sala. a causa del frío afuera.

En ese momento, Brenda no estaba especialmente pensando en ella, como la respuesta a los problemas de Alberto, ya que lo había conocído un poco más de una semana antes. Brenda estaba trabajando en una traducción de la Biblia con Wycliffe Bible Translators en el pueblo de Mitla, Oaxaca cuando leyó un anuncio acerca de los misioneros de las zona publicado por John Wayne Johnson. En la carta se mencionó una cena social, que tendría lugar en Oaxaca.

En la cena social, los ojos de Alberto fueron capturados por una alta y atractiva señorita con dos indios a su lado. Siempre amable, Alberto entabló una conversación, y le preguntó acerca de los ninos. Brenda le dijo que los niños sufrían de tuberculosis que necesitaban medicamentos todos los días y que ella no podía dejarlos en la aldea ocho horas de distancia.

"Usted podría venir en algun momento a la Casa Hogar de niños que yo tengo," Alberto le dijo a Brenda. La invitación era bastante casual, pero Brenda decidió acceptar cuando encontró acceso a un coche en la siguiente semana. "Si sólo puediera encontrar este lugar, podría visitarlo", pensó Brenda; siguiendo cuidadosamente las instrucciones escrituras a mano,

desde Mitla a las sinuosas calles de Oaxaca llenas de hoyos.

A la edad de 38 años - la misma edad de Alberto - Brenda todavía era soltera. Había estado trabajando con Wycliffe durante 14 años traduciendo el Nuevo Testamento al Mixteco, una lengua en la que nunca antes había escrito. Ella estaba acostumbrada a las dificultades de la vida primitiva; ya que vivía en un pueblo Mixteco, cerca de la costa occidental de Oaxaca desde hace muchos años.

Pero la situación de Alberto era otra cosa. A pesar de que estaba a cargo de una familia de siete ninos, parecía estar en necesidad el mismo, ella lo invitó al centro de Wycliffe en Mitla a una cena casera. Después de esa primera cena, los dos comenzaron a salir en citas dobles, con Dale, el compañero de Alberto, quien también salía con una traductora de Wycliffe. Al y Brenda se convirtieron rápidamente en una pareja, debido a sus intereses communes, eran singularmente el uno para el otro.

El amor empezó a florecer, y en el verano de 1977, Brenda acompañaba a Alberto a una visita a su estado natal de Texas para reunirse con su madre y su padre en un pueblo cerca de Corsicana y con todos sus amigos del Centro Cristiano de Irving. En ese viaje, Alberto le declaró su amor a Brenda, y la pareja comenzó a pensar en un futuro junto.

Alberto y Brenda celebran a la fiesta en Mitla

En una carta a los santos después de que Al regresó a Oaxaca, escribió: "Creo que la primera cosa que debería compartir con ustedes es que Brenda Pensinger y yo estamos comprometidos ...." La boda sería en febrero 1978, para asegurar de que la traducción en Mixteco estuviera completa y anunciar a los amigos y a la familia el tiempo para hacer preparaciones para venir a Oaxaca. Pronto, sin embargo, Alberto se enteró de que su padre había sido diagnosticado con leucemia y de repente tuvo que hacer otro viaje a los Estados Unidos.

"Sería un viaje de tres días y yo no podía soportar saber que se iba solo," recordó Brenda. Ellos decidieron no esperar por la traducción, para casarse

inmediatamente y hacer el viaje junto. Se dirigieron a un pueblo llamado Tlacolula y esperaron toda la mañana por un juez, pero no se presentó, así que fueron a almorzar con los Johnson. El día se salvó cuando Johnny Johnson, como ministro ordenado, ofreció sus servicios. Así que en diciembre de 1977, Brenda y Alberto se convirtieron en marido y mujer en una ceremonia informal en Oaxaca.

"Más tarde, en febrero, tuvimos una fiesta con el tema de San Valentín en Mitla," informó Brenda. Amigos de Brenda y Wycliffe asistieron; una joven Mixteca de la aldea donde ella estaba traduciendo y Patricia, la hija de Luz, fueron las damas de honor en traje Mixteco.

Así comenzaron cuatro intensos años de servir al Señor para Alberto y Brenda, como cuidadores y padres en la Casa Hogar. Ya acostumbrada al trabajo duro en un pueblo de Chayuco, Brenda encontró la vida de una esposa de un misionero aún más difícil, sobre todo, cuando la misión era la de cuidar una casa llena de niños discapacitados. Pero la vida con Alberto como esposo resultó ser agradable, debido a la relajada y sencilla personalidad de Alberto.

"Alberto raramente se molestaba y lo más que lo ví hacer era agitar el puño a algunos trabajadores de la construcción, cuando estaba en construccion la nueva casa y no le hacían caso a sus indicaciones", dijo Brenda. Alberto era tan único, aunque tenía

discapacidades, era un gran visionario que miraba el panorama y no pensaba en sí mismo. Sus piernas no funcionaban, pero su cerebro estaba siempre trabajando horas extras.

"Yo diría que la vida era muy, muy dura, pero nunca parecía molestar a Alberto. Él sólo quería ayudar a la gente," dijo Brenda.

Cuando Brenda se instaló en la Casa Hogar, Luz se había ido con sus cinco hijos, pero otros estaban ahí para llenar el vacío. Beto aún vivía en la casa, junto con Misael quien llegó con muletas, dos niños sordos, y otros dos niños con polio.

Esto fue más que suficiente para una familia, pero Alberto y Brenda querían adoptar hijos propios y pronto dos pequeños, Rebekah Noel y Benito Robert, se unieron a la familia Baker.

A medida que la familia de Casa Hogar crecía, también crecieron los gastos y la necesidad cada vez mayor de más espacio para los niños. Alberto se sintió alentado al encontrar un terreno fuera de la ciudad, en la que podria construiría un hogar de niños y donde se podría empezar a construir de inmediato, ya que no había nada. Su mirada fue atrapada por tres hectáreas de tierra a dos millas de la ciudad. El terreno estaba limpio y totalmente sin desarrollar.

"La semana pasada me sentí impresionado por el Señor por una oferta para le propiedad," Alberto escribió. "Por favor, únase a nosotros en oración para que el Señor proporcione este lugar para Casa Hogar."